

**Magnífica
exposición
del encuadernador
Luis Tejada**

Las portadas parlantes



EN el histórico edificio de la Biblioteca Bidebarrieta, de Bilbao (Vizcaya), se presentó la exposición de encuadernaciones artísticas «Las portadas parlantes. Koldo Tejada», un conjunto de treinta y una piezas en las que los contenidos de los libros se anticipaba en las portadas, mediante sobrios y despersonalizados tratamientos expresivos. La encuadernación debe «mirar» al lector, invitarle a la lectura. Un exceso de ornamentación en la encuadernación puede llevar a maravillosas friolidades.

La encuadernación artística actual, que empieza a ser conocida por el gran público, presenta un conjunto de interrogantes sobre su significado, en un «cibermundo» que manifiesta, en determinados sectores, un gusto propio de hombres ilustrados. Luis Tejada manifiesta una respuesta a estos interrogantes: «La encuadernación artística, a diferencia de otras artes menores como la orfebrería o la cerámica, es el ámbito de lo condicionado. Su razón de ser surge de la admiración y respeto que suscita el libro como símbolo del saber y del espíritu humanos. Debido a ello, se le protege y realza. La encuadernación elabora así, subsidiariamente pero en contacto con lo más vivo del pensamiento y del arte, sus encendidos homenajes».

La exposición no presentó una unidad temática, aunque quien conoce al encuadernador, supo que había un oculto y subjetivo hilo conductor: los libros más queridos y admirados por Luis Tejada.

Así, se pudo contemplar: «Los primitivos habitantes de España», de G. Humboldt (1879); «El pueblo euskalduna», de Telesforo Aranzadi (primera edición, de 1889); «Vida de Don Quijote y Sancho», de Miguel de Unamuno (primera edición, de 1905); «El hombre primitivo en el País Vasco», de J. M. Barandiarán (primera edición, de 1934); «No toda es visión la de los ojos abiertos», de Macedonio Fernández (primera edición, 1928); «El joven marino», de Luis Cernuda (primera edición, 1936); «El pasajero, peregrino español en América», de José Bergamín (primera edición, 1943); «Poeta en Nueva York», de Federico García Lorca (primera edición, 1940); «El roto», de J. Edwards Bello (primera edición, definitiva, 1927); «El desierto», de Horacio Quiroga (1924); «Tierra de nadie», de Juan Carlos Onetti (1941); «Los versos del capitán», de Pablo Neruda (1969); «Poesía completa», de José Lezama Lima (1985); «Paisajes del alma», de Miguel Unamuno (primera edición, 1944); «Robinson Crusoe», de Daniel Defoe (1945); «Maruja

Mallo», de Ramón Gómez de la Serna (primera edición, 1942); «Le poète assassiné», de Guillaume Apollinaire (primera edición, 1916); «Les pas perdeus», de André Bretón (primera edición, 1924); «Miserable miracle», de Henri Michaux (primera edición, 1956); «Les tarahumara», de Antonín Artaud (1955); «L'Art et la mort», de Antonín Artaud (primera edición, 1929); «Les voix du silence», de André Malraux (primera edición, 1951)...

Otra de las cuestiones que interesan, y mucho, a Luis Tejada, está relacionada con la palabra «artística», añadida a encuadernación, como si este noble arte ligatorio precisara de un calificativo añadido: «Si convertimos las cubiertas del libro en un lienzo o en un artefacto escultórico, y eso no es nada fácil, el libro queda literalmente pulverizado. He preferido acudir, por el contrario, en la planificación de las portadas a procedimientos conceptuales propios del diseño gráfico. El acertado manejo de una gramática de base semiótica evita las arbitrariedades y genera claros y convincentes diseños».

En las encuadernaciones artísticas —señala Tejada— es bastante difícil traducir y aplicar principios gráficos.

La belleza y la sensualidad de la piel, las aplicaciones del oro mediante hierros, son valores con los que el encuadernador debe contar a priori porque generan distorsiones en la escala gráfica.

También deben estar atentos a la tridimensionalidad articulada del libro, y a las importantes cuestiones tipográficas, apenas tratadas. Porque los logros estéticos de las vanguardias artísticas, del diseño y la arquitectura del siglo XX, han proporcionado fructíferas reflexiones, aunque también abundantes trivializaciones en el, hasta hace muy poco, cerrado mundo de la encuadernación. En cualquier caso, las indagaciones, muy atractivas, siguen abiertas. Luis Tejada nos ha ofrecido una muestra de su obra, sus portadas parlantes, para deleite y reflexión.

Esteban Zapata